

---

**María Elena Del Valle  
de Villalba**

Departamento de Humanidades

Universidad Metropolitana

---

# La Historia en Rómulo Betancourt

Una aproximación  
a partir de la conferencia  
del 29 de Diciembre de 1945



*“Hay dos clases de hombres,  
quienes hacen la Historia  
y quienes la padecen”*

Camilo José Cela

## **Café de Artistas y otros cuentos.**

Corre el mes de enero del año 2010, y el sentimiento amargo de “deja vu” me ha sorprendido una vez más. La Historia de nuestro país transcurre como un sueño repetido en el que parece que no hemos aprendido nada y buscamos la construcción de una Nación sin éxito. Siendo como soy desde hace ya demasiados años, maestra de Historia y comprometida con el oficio desde tiempos innombrables, no puedo dejar de sentir que algo hacemos mal, que la Historia como ciencia y oficio debería dar respuesta a este sueño repetido.

El hijo de Marc Bloch, fundador de la Escuela de los Annales desarmó muchos de sus tinglados intelectuales cuando un buen día le increpó: Papá: ¿para qué sirve la Historia? Con su vida le respondió de manera elocuente, el asunto es si lo hago yo desde mi aula o cada uno desde su trinchera intelectual.

No es común que la vida nos regale con hombres y mujeres que parecen leer adecuadamente los signos de los tiempos y presa de este sentir filosófico me he topado con un texto extraordinario: La versión taquigráfica de una conferencia dictada por Rómulo Betancourt en el Instituto Pedagógico Nacional de Ca-





racas al iniciarse el programa de alfabetizadores de adultos el 29 de diciembre de 1945.

Rómulo Betancourt, fue político y periodista, nunca entre sus ambiciones estuvo ser maestro de Historia pero, debo decir con algo de celo, que este discurso proclamado a estos jóvenes en el 45 es una de las lecciones de Historia más magistrales con las que me he topado. Un discurso que deliberadamente pronuncia sin notas siquiera que guíen su exposición, en la que el pensamiento fluye sin guiones ni agendas, lo cual lo hace más imponente y acertado. Mi propósito en estas breves líneas no es sino la osadía de aproximarme a sus palabras y tratar de deconstruir desde el punto de vista “de-ridiano” su discurso.

Asumiendo entonces lo arriesgado del ejercicio, me he propuesto la lectura de su discurso en función de varias categorías de análisis: función de la Historia, niveles que otorga a su aprendizaje y enseñanza, manejo del lenguaje y función que asigna a las audiencias y papel que confiere a los colectivos y a los héroes/caudillos.

La primera de ellas: Función de la Historia. Muchos son los que han definido a la Historia a lo largo del tiempo, algunos como ciencia, Cervantes como madre de la verdad, Marx como el profeta que mira hacia atrás, Cicerón como el testimonio de los tiempos, memoria colectiva, sentido de pertenencia, por citar algunos, cada uno de ellos otorgándole atributos diferentes todos aceptados y lle-

Rómulo Betancourt (1958)  
Foto: Frank Scherschel para la  
revista LIFE

nos de significado. Rómulo Betancourt en estas palabras afirma desde la espontaneidad de un discurso improvisado:

*“Vayan pues, (les dice) a desbrozar conciencias, a orientar vocaciones, a suscitar inquietudes en un pueblo que se merece todo eso, en un pueblo que ha sido el mejor protagonista de nuestra Historia, jalonada de tanto menguado gesto de sus prohombres representativos de su calidad intelectual, quienes en mayoría, vergonzosa para la inteligencia, olvidaron a Venezuela y atendieron a sus propias, egoístas apetencias personales.”<sup>1</sup>*

La reflexión histórica para Betancourt pasa de ser un mero contenido programático en la formación de esos jóvenes, o un espacio para la reflexión anódina, es un proceso libertario de conciencias en el que ese colectivo anónimo que denomina “pueblo” se encuentra y reencuentra no como mero observador sino como protagonista de la Historia que se escribe en los libros.

La enseñanza es concebida por Betancourt no como un mero proceso socializador que busca uniformar conductas sino como la siembra de inquietudes en quien la recibe. Plantea en sus líneas una enseñanza que a decir de Vilera (2000)<sup>2</sup> se desmarque de una enseñanza que nos narra una historia de transmisión, de instrucción, de modulaciones discursivas al tiempo que narra también una historia de pupitre, historia de repetición, historia de obediencias, historia de examen, historia del recreo, historia de actos culturales.

La enseñanza de estos contenidos y su transmisión a los estudiantes para Betancourt es un proceso capacitador en el que el conocimiento impartido es dinámico y permite la comprensión de los contextos.

En un momento donde las principales tesis pesimistas se ciernen sobre los pueblos de Latinoamérica Betancourt reclama el espacio que *la raza cósmica* debe tener. No son pocos quienes describen a nuestros pueblos desde una óptica determinista, Bunge, García Calderón, Sarmiento entre otros señalaban que el atraso de nuestros países tal vez podía atribuirse a elementos geográficos, raciales, culturales pero estos en todo caso podrían ser la explicación de lo tardío en el logro del equilibrio en el gobierno de nuestro país justificando también el uso de la violencia para el mantenimiento de dicha condición.

La presencia de los caudillos identificada por los teóricos mencionados como inherente a la naturaleza de nuestros pueblos, es otro elemento que destaca en la producción de Betancourt. La idea errónea de que el caudillismo es un fenómeno exclusivo de nuestros pueblos es desmentida por el autor señalando que este fenómeno social se debe a la debilidad de la conciencia de los pueblos. A este respecto señala Planchart (1938)<sup>3</sup> lo siguiente:

*“El caudillo en Suramérica surge por la misma causa que el jefe de la tribu en África o en Oceanía o en Tartaria, por la misma que los emperadores en Roma, el Señor Feudal en la Edad Media, el absolutismo de los reyes en el Renacimiento, (...) por lo que ambos Napoleones en Francia, y hoy Mussolini en Italia, Hitler en Alemania y Franco en España. La mayoría de la opinión acepta y acata estos movimientos no solo porque la fuerza se impone sino porque ella equivale a seguridad para esa mayoría con el simple sacrificio de un bien menor: la libertad porque lo material en el hombre priva sobre lo ideal por imperio de su naturaleza” (p4)*

Su discurso apuesta a las posibilidades históricas de Venezuela como país. En él se distancia de las tesis pesimistas que describen a nuestros pueblos como enfermos de fracaso, y ve en la educación el antídoto contra los personalismos y las autocracias.

Descarta en este sentido las tesis de Vallenilla, la Tesis de Arcaya y la de la mayor parte de escritores contemporáneos negadora de nuestras posibilidades de superación, constituimos según estas afirmaciones pesimistas: un pueblo condenado, por carecer de homogeneidad étnica, a una permanente incapacidad para el ejercicio y disfrute de las formas democráticas de gobierno.

Sus palabras son contundentes:

*“Es absolutamente falso que razones de índole racial determinen la capacidad de unos pueblos para alcanzar una vida constitucional organizada, y la incapacidad de otros. Son otros los factores sociológicos que entran en juego para determinar en los pueblos los rumbos de su Historia...” (p 281)<sup>4</sup>*

El acento para Betancourt, como bien afirma está en “otros factores” sociológicos: La Educación, pero no cualquiera, sino la previamente descrita en estas

1 Betancourt, R (Citado por Germán Carrera Damas en *Historia de la Historiografía Venezolana* Tomo I) 1945. Versión taquigrafiada dictada en el Instituto Pedagógico Nacional en Caracas. Colección Ciencias Sociales IV. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.

2 Vilera, A. (2000) ¿Tiene sentido hoy en día hablar de enseñanza? Compilación de Jorge Bracho y Aristides Medina Rubio. Seminario de Enseñanza de la Historia en Educación Básica. Fondo Editorial Trópicos.

3 Planchart, J. (1938) Carta a Augusto Mijares sobre la interpretación pesimista de la Sociología Venezolana. Academia Nacional de la Historia. Empresa El Cojo. Caracas. Venezuela.

4 Betancourt, R (Citado por Germán Carrera Damas en *Historia de la Historiografía Venezolana* Tomo I) 1945. Versión taquigrafiada dictada en el Instituto Pedagógico Nacional en Caracas. Colección Ciencias Sociales IV. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.

líneas. La Educación era la salida a estos vicios no solo para el autor sino para muchos de los teóricos en los que debió en su formación autodidacta.

Tiene la certeza de que podemos escribir una Historia distinta, afirmando:

*“... somos un pueblo que puede ser gobernado impersonalmente, no por régulos imperiosos, no por gente despótica... Somos un pueblo que está dispuesto a respaldar las instituciones. Somos un pueblo que está irrevocablemente resuelto a encontrar su propio camino, que está dispuesto a hacer su propia historia”.*<sup>5</sup>

Andrés Bello, Francisco de Miranda entre otros fueron dictándole a Betancourt una suerte de *agogé*<sup>6</sup> en la que los principios básicos son la construcción de un ciudadano crítico y consiente del entorno en el cual le toca desenvolverse. La educación liberadora que funciona además como un llamado a compartir con sus congéneres esa libertad.

Revisemos ahora el manejo que hace del lenguaje. Sabido es que en sus participaciones y discursos públicos Betancourt se caracterizaba por usar términos poco comunes que hacían de su lenguaje algo particular. Siendo un autodidacta capaz de aprender idiomas sin apoyo docente, siempre fue prioridad incorporar al lenguaje coloquial términos que enriquecieran la batería de palabras que usaba cotidianamente. En este discurso en particular descolla un “nosotros” que involucra a quienes lo escuchan con el sueño que describe. Ese tenor familiar e íntimo establece nexos afectivos entre Betancourt y su audiencia.

El discurso al que me aproximo hace un particular uso del lenguaje, el mismo es de tonos familiares. Habla a esos jóvenes en la segunda persona del plural, les dice: “ustedes mis queridos jóvenes”. El lenguaje que usa, a pesar de ser técnico en cierto sentido, es acompañado de analogías que permiten su comprensión con facilidad. Siendo un lenguaje categorial inobjetable no ralla en lo hermético, su rango permite un uso cuidado del idioma y de las categorías históricas, pero a la vez accesible a quien lo escucha.

Bien sabido es que los contenidos históricos, como todos los contenidos, si buscan ser transmitidos y compartidos deberán llegar en buenos vehículos a los oyentes. Betancourt sabía comunicarse con legos y doctores y este discurso no es la excepción.

El lenguaje que se enriquece con palabras nuevas y que con ellas realiza gimnasia de la mente forma parte de los objetivos de Betancourt al comunicarse. Un lenguaje que vaya más allá del abordaje positivista de los hechos en los cuales solo la “carpetita de empíricos” determina la existencia de un hecho histórico, profundizando más allá de lo obvio llegando a las causas y condiciones subyacentes en cada acontecimiento.

Aunque propone un acercamiento “científico” a los hechos históricos reconoce que los mismos no se separan del historiador que los reconstruye. Permeado de los efectos en los saberes del positivismo como armadura epistemológica llega a afirmar como Ranke que a la historia había que aproximarse con desapasionada objetividad pero a la vez reconoce que este enamoramiento es inevitable y que la razón se nublará de cuando en cuando.

Pone el acento en que hacer de la Historia una ciencia exacta es imposible porque el objeto de estudio es el ser humano que tiene un grado de racionalidad, con lo cual sus conductas no pueden ser predecibles. Como afirma Pages (1983):

*“El Historiador solo puede interpretar la necesidad de un hecho histórico en la medida en que haya sucedido, pues todas las hipótesis que barajase sobre lo que hubiese podido conocer si se hubiese obrado de otra manera constituyen, en el mejor de los casos, meras especulaciones”* (p 36)

De esta manera, conmina a quienes abordan la Historia a desbrozarla de anécdotas que sin negar embellecen las narraciones históricas, le restan legitimidad. Depurar los acontecimientos de su carga emocional, relegando las pasiones es su propósito al cual confiesa fallar cuando se define presa del Eros-histórico. Se cimenta en las fechas y evidencias de los hechos pero conmina a ir más allá rescatando los procesos subyacentes, las condiciones objetivas y objetivas y destacando el papel de los contextos.

Desmarcándose de lo que Febvre denominó: *una historia historizante*,<sup>8</sup> que consistía en una Historia del pasado sin más, pasado que no poseía ninguna relación ni contacto con el presente. Aun cuando en su discurso se destacan las “grandes batallas”, “grandes hombres”, “grandes instituciones” evita despojar a las personas comunes, denominadas en su discurso: masa o pueblo, de su capacidad de ser historia. No se aproxima al pasado para resignarse a él, lo abraza para retar a su comprensión.

5 Op cit. P 289

6 Se conoce como *agogé* al conjunto de reglamentos y costumbres para educar a niños y jóvenes. La vida de un espartano quedaba regulada por ella desde el nacimiento hasta pasados los cincuenta años.

7 Pages, P. (1983) Introducción a la Historia. Editorial Barcanova. Barcelona. España.

8 Febvre, L (1970) (Referencia extraída del libro: Combates por la Historia de Lucien Febvre) Ariel. Barcelona. España.

Su análisis de los hechos históricos y su acuciosa visión de los procesos subyacentes se ponen en evidencia al calificar la historia patria como: de tormento y drama. En los hechos abordados pareciera “casarse” con el materialismo histórico como corriente historiográfica ya que la preeminencia que otorga a los procesos económicos, el papel que le asigna a ese proletariado consciente de su papel histórico, lo ponen en evidencia.

Sobre lo primero, puede recordarse la discusión que Eric Hobsbawm realiza en el capítulo *sobre la historia desde abajo*. El mencionado autor recuerda que sólo se puede hacer historia desde abajo, desde el momento en que empieza a preocuparnos lo que la “gente corriente, la masa, el pueblo” hace frente a ciertas decisiones o determinados acontecimientos. En palabras de Hobsbawm<sup>9</sup> (1993): “(…) sólo a partir del momento en que la gente corriente se convierte en un factor constante en la toma de grandes decisiones y en tales acontecimientos. No sólo en momentos de excepcional movilización popular como, por ejemplo, las revoluciones, sino en todo momento o durante la mayor parte del tiempo.” (p. 206)”.

Betancourt le confiere este protagonismo a los colectivos cuando en ellos reconoce la capacidad y el albedrío de seguir o no a los caudillos. En el texto analizado la masa popular como la denomina, en su inconsciencia pareciera tener un papel gris. Así lo describe al relatar sus reflexiones sobre la Guerra Federal:

*“La masa popular venezolana se mantuvo siempre, por todas estas circunstancias, en actitud propicia a seguir al primer caudillo que lanzara una proclama demagógica y le echara la pierna a un caballo con gesto desafiante y alardoso. Eso explica nuestras constantes guerras civiles, y también porque Venezuela haya sido un país de caudillos afortunados”. (P 286)<sup>10</sup>*

Es curioso el papel que le adjudica a las masas. Sin capacidad de cuestionar a estos pseudo-líderes que con cantos de sirenas enganchan sus débiles conciencias. Pero a la vez lo reconoce como un colectivo que requiere ser despertado, cuyas conciencias urgen ser desgranadas y habilitadas para nuevas y profundas reflexiones.

En otro documento afirma<sup>11</sup> que serán esas clases trabajadoras, revolucionariamente orientadas, rigurosamente disciplinadas, dignificadas por la concien-

cia de su destino y por el fanático convencimiento de que la lógica de la historia las señalan como sucesoras de la burguesía en el gobierno de los pueblos, las que, desde el poder, actualizarán nuestras posibilidades nacionales, forjando un tipo de Estado nuevo, antimperialista y socialista, instrumento del pueblo para la realización de la justicia social.<sup>12</sup>

No se trata nótese, de cualquier masa, de cualquier pueblo, se trata de uno con plena conciencia, uno emancipado de la ignorancia con absoluta certidumbre de su papel en los procesos históricos y cómo anestesia a esta condición denuncia la presencia del caudillismo como desviación social castradora y anulante de dicho protagonismo. Betancourt habla de un pueblo que es la suma indistinta de las mejores voluntades, un pueblo compuesto por *hombres de blusa y alpargata*, expresión usada por él.

A este respecto opina Betancourt (1932):

*“El caudillaje, gobernando por sí y en representación de nuestra «aristocracia» capitalista de latifundistas y de pulperos enriquecidos, ha sido una supervivencia feudal dentro de la República. El rol que ha cumplido es de rémora y barbarización. Negándole, con su política de exacción y monopolios, libertad a la industria y al comercio, ha entrabado el proceso capitalista de nuestra economía; reprimiendo brutalmente toda aspiración colectiva de libertad, ha impedido la formación de una conciencia política en las clases que integran la población. Por estas circunstancias, cuya evidencia es innegable, el imperialismo, cuando inició su asalto contra nuestra riqueza petrolera, se halló con un país económicamente retrasado y con una superestructura política correlativa a ese retraso.”<sup>13</sup>*

Desprecia el caudillismo como signo de barbarie y retraso aunque por otra parte exalta el papel de los héroes no dejando muy en claro dónde termina el uno y comienza el otro. Estos (los héroes) para Betancourt tienen un papel fundamental. Bolívar no es la excepción.

En su discurso destaca la obra de Bolívar en la Historia de las independencias americanas pero a decir de Straka (2009) demanda

*que se le respeten, porque ninguno le regatea un lugar prominente; que en un conjunto mantengan los héroes, los Padres de la Patria, porque no hay pueblo que no los tenga, pero que dejen ser un fardo que nos impida caminar hacia el porvenir (p.13)<sup>14</sup>*

9 Hobsbawm, E. (1993) Historia del siglo XX Editorial Crítica. España

10 *Ibid.* p 286

11 Ensayo editado en el número 3 de *Venezuela Futura*, mayo de 1932 *Venezuela Futura* —periódico de oposición al régimen de Gómez, que se publica en Nueva York— plantea en esta forma su tesis fundamental: «En Venezuela no existe la tiranía de un hombre sobre el resto del país, sino de una región, de la región andina». Notas de Manuel Caballero.

12 Betancourt, R. (1932) Periódico: *Venezuela Futura*. Nro 3. Nueva York. EE.UU. (Disponible en [http://www.analitica.com/BIBLIO/rbetancourt/con\\_contra.asp](http://www.analitica.com/BIBLIO/rbetancourt/con_contra.asp))

13 Betancourt, R. (1932) Periódico: *Venezuela Futura*. Nro 3. Nueva York. EE.UU. (Disponible en [http://www.analitica.com/BIBLIO/rbetancourt/con\\_contra.asp](http://www.analitica.com/BIBLIO/rbetancourt/con_contra.asp))

14 Straka, T. (2009) *La épica del desencanto*. Editorial Alfa. Caracas. Venezuela.

Los líderes que están llamados a conducir a los colectivos, de los cuales reconoce su necesidad, tienen atributos fundamentales que el mismo Betancourt describe en una élite de la que formó parte: "No eran demagogos improvisados, sino gente con una filiación, con una fe y con un abrumador lote de compromisos con la democracia venezolana y americana"<sup>15</sup>

La Historia como acción recibe en Betancourt protagonismo único, una Historia que cultivó siendo asiduo lector de clásicos de la Historia Nacional y a la que contribuyó desde su producción periodística y su prolífica producción escrita. En cada una de ellas sin excepción reivindica el papel que la educación tiene como instrumento liberador. Pone de manifiesto que sólo un pueblo ignorante será caldo de cultivo para los llamados *caudillos afortunados*.

Para él la Historia era una pasión, a este respecto Carrera Damas afirma:

*El estudio de Venezuela, política y petróleo nos dice que para Rómulo Betancourt vivir la historia no era conocerla de manera más que elemental, y sentirla de manera más o menos fogosa. Era vivirla políticamente, en el sentido de tratarla como un arsenal del cual podía extraer armas para combatir, pero también para justificar, como se dice ahora, una osada vocación de poder.*<sup>16</sup>

La Historia como arsenal, la historia como arma recuerda el abordaje que de ella hace Foulcaut, al develar la ideología detrás de cada palabra. Teun van Dijk también le confiere esa carga instrumental a los contenidos históricos haciendo de ellos artefactos ideológicos.

En otro discurso afirmará: "Ningún historiador es imparcial"... en 1955, confiesa: "...Escribo como pienso y como siento. Llevo a Venezuela en la sangre y en los huesos; me duelen sus dolores colectivos y cuando se trata de hablar de ellos sería un farsante si jugara a la comedia de la imparcialidad"... Reconoce pues los hilos ideológicos en el entramado de la Historia, y al reconocerlo en sí mismo, lo hace en los demás.

Agrega: "Majadería es negar que el acontecer de los pueblos es rememorado por quien sobre esos temas escriba enfocando hombres y sucesos a través del prisma de sus propias convicciones ideológicas (...). La posición de neutralidad asexual es un imposible en quien escribe historia".<sup>17</sup>

Busca en sus palabras despertar a la Historia de su borrachera de sintaxis y devolverle la vista a su ceguera semántica. Acepta que las entidades históricas que definen las bases fundacionales son dinámicas y la definición de las mismas están en el contexto en el que ellas se encuentran.

Parafraseando a Jurgen Habermas (1994)<sup>18</sup> propone la construcción de una identidad razonada conjugando situaciones del pasado sumadas a la interpretación del presente consiente. Finalmente, y luego de reconocerse en muchos de los derroteros epistémicos de Betancourt, termino con el envío que hace a estos estudiantes, que asemeja al de Jesús a sus discípulos, el del Señor a sus cruzados, el de los soldados a la guerra:

*"Váyanse al campo, váyanse a despertar al campesino de su sueño secular de espera inútil. Vayan a despertar la conciencia dormida del campesino y del olvidado hombre del pueblo urbano, a educarlos en las primeras letras, pero también a alentar en ellos deseos de superación y la ambición de vivir una vida de hombres y no esa vida infrahumana, colíndate con la animalidad, que sobrelleva la mayor parte de nuestra población citadina y rural. Y vayan también a ser heraldos del pensamiento, heraldos de una fe, de esta convicción que tenemos los hombres que aquí estamos transitoriamente al frente de las grandes posibilidades históricas de nuestro país" (p 287)*<sup>19</sup>

## Algunas reflexiones finales

Al principio de estas líneas compartía con los lectores el "deja vu" al que la cotidianidad nos somete, cuando en los titulares de la prensa, en los hechos registrados en los textos, en las decisiones de nuestros gobernantes, en nuestras propias decisiones, parecieran repetirse como taras genéticas errores del pasado.

Los caudillos siguen allí, algunas charreteras más otras menos, a caballo o a pie, eruditos o neófitos, con carisma o con total carencia de él. Las masas adormecidas con grandes raciones de "pan y circo", viviendo en una suerte de mundo paralelo en que las atrocidades que nos asaltan cada día parecen ya no sorprender.

Los héroes parecen haberse extinguido y de ellos solo queda un rastro de bronce y flor marchita. Nuestro pasado glorioso llenos de gestas y hazañas in-

15 "Alocución de Rómulo Betancourt el 30 de octubre de 1945", en Trayectoria Democrática de una Revolución. Discursos y Conferencias Pronunciados en Venezuela y en el Exterior durante el Ejercicio de la Presidencia de la Junta Revolucionaria de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela, Caracas: Imprenta Nacional, 1948, pp. 4-5.

16 Carrera Damas, G (s/f) El sentido de la historia en la obra de Rómulo Betancourt, sentido, obra y acción. (disponible en: <http://fundaromulobetancourt.org/webFRBAgosto2006/Confytrabj/senthistcarr.pdf>)

17 México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 26.

18 Habermas, J. (1994) Identidades nacionales y postnacionales. Madrid. Tecnos.

19 Betancourt, R (Citado por Germán Carrera Damas en *Historia de la Historiografía Venezolana* Tomo I) 1945. Versión taquigrafiada dictada en el Instituto Pedagógico Nacional en Caracas. Colección Ciencias Sociales IV. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.



Rómulo Betancourt en Washington D.C., (1963) Foto: John Dominis para la Revista LIFE

creíbles, allí se ha quedado en el pasado, dentro de los libros y fuera de nuestras conciencias.

La educación lejos de despertar conciencias ha hecho de la autocompasión y la alcahuetería el credo diario en cada escuela. Sigue formando, y uniformando conductas pero hacia una nulidad cada vez más empoderada en instituciones sin independencia.

La Historia y su enseñanza han caído o en la más profunda y nociva polarización o en el desabrido adorno barroco en un plan de estudio. Las horas dedicadas a su estudio, en el mejor de los casos son el refugio de anécdotas románticas que podrían acompañar cualquier novela de Leonardo Padrón.

¿De qué sirve una Historia así?, ¿Qué sentido tiene hoy enseñarla o reflexionarla?, ¿Cómo hacer cuando el analfabetismo no es solo de las letras sino de toda capacidad crítica? ¿Qué papel juegan en nuestra Historia hombres como Rómulo Betancourt? ¿Qué podemos hacer para revertir el estado actual de las cosas?

No descubro el agua tibia planteándome estas preguntas. Segura estoy de qué en cada momento de quiebre histórico los hombres pensantes se las han hecho. El meollo de la cuestión está en ¿qué hago para responderlas? ¿De quién es responsabilidad responderlas?. El problema es complejo porque aun cambiando la filosofía en la enseñanza de la Historia, hacerlo no es garantía de éxito.

Son múltiples y muy complejos los factores involucrados. La llamada "Generación del 28" en su momento supo monopolizar las inquietudes de la juventud, en sus carencias vieron oportunidades de innovar, de generar respuestas a los problemas de su tiempo. Esa generación tuvo ambientes de formación inmejorables, maestros que supieron catalizar en ellos debidamente sus inquietudes.

La familia venezolana era otra, tal vez en apariencia más sólida y con valores más arraigados. La Escuela no era como en muchos casos hoy lo es el oficio de quienes no tienen el perfil de carreras más exigentes. ¿Cómo hacer entonces?

Los valores que empiezan por uno mismo, la cultura que se construye desde las condiciones adversas y a que a ellas no se resigna. Aprovechar cualquier ocasión para dar ejemplo de rectitud y honestidad, abrazar cada uno su profesión y con ella construir patria. Internalizar que la formación de las nuevas generaciones no es "solo" responsabilidad de las escuelas, sino de todos y salir como nos conmina Betancourt al rescate de las conciencias dormidas.

#### BIBLIOGRAFÍA

Betancourt, R (Citado por Germán Carrera Damas en *Historia de la Historiografía Venezolana* Tomo I) 1945. Versión taquigráfica dictada en el Instituto Pedagógico Nacional en Caracas. Colección Ciencias Sociales IV. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela.

Betancourt, R. (1932) Periódico: Venezuela Futura. Nro 3. Nueva York. EE.UU. (Disponible en [http://www.analitica.com/BIBLIO/rbetancourt/con\\_contra.asp](http://www.analitica.com/BIBLIO/rbetancourt/con_contra.asp))

Carrera Damas, G (s/f) El sentido de la historia en la obra de Rómulo Betancourt, sentido, obra y acción. (Disponible en: <http://fundaromulobetancourt.org/webFRBAgosto2006/Confytrabj/senthistcarr.pdf>)

Febvre, L (1970) (Referencia extraída del libro: Combates por la Historia de Lucien Febvre) Ariel. Barcelona. España.

Habermas, J. (1994) Identidades nacionales y postnacionales. Madrid. Tecnos.

Pages, P. (1983) Introducción a la Historia. Editorial Barcanova. Barcelona. España.

Planchart, J. (1938) Carta a Augusto Mijares sobre la interpretación pesimista de la Sociología Venezolana. Academia Nacional de la Historia. Empresa El Cojo. Caracas. Venezuela.

Straka, T. (2009) La épica del desencanto. Editorial Alfa. Caracas. Venezuela.

Vilera, A. (2000) ¿Tiene sentido hoy en día hablar de enseñanza? Compilación de Jorge Bracho y Aristides Medina Rubio. Seminario de Enseñanza de la Historia en Educación Básica. Fondo Editorial Trópycos.